

# EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DEL PAÍS.

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA.

LOS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON ESTA EMPRESA SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCÍA.

## ADVERTENCIAS.

Se mandan encuadernados, francos de porte y certificados, a los suscritores que remitan cinco reales, los cinco tomos de las preciosísimas novelas tituladas:

«A 12.000 pies de altura.»

«Solo.»

«La leyenda de los reyes.»

Está encuadernado y se manda a los suscritores el segundo tomo «La leyenda de los reyes.» Su coste, certificado y franco de porte un real y cincuenta céntimos. Los seis tomos 6 rs. y cincuenta céntimos.

## LA VERDAD

DE LA LEY HIPOTECARIA.

Hemos leído en *La Correspondencia* del lunes 7, lo siguiente:

«El ministro de Gracia y Justicia ha redactado un proyecto de ley sobre reposición de los registros inutilizados de Bande, Valls y Montoro, y dictando reglas generales para casos análogos.»

Aplaudimos el celo del ministro; pero lamentamos, aun cuando sin conocerlo, el remedio que puede aplicarse a males de tal trascendencia. Los paliativos, por lo regular, no consiguen otra cosa que dar tréguas al mal, calmar el dolor momentáneamente, pero agravándolo; y esto precisamente es lo que se propone el ministro. Carece de valor para salir del inextricable dedalo de la jurisprudencia y del procedimiento, y no quiere marchar por el sendero franco y desembarazado en que hay luz, mucha luz, completa prevision y gran seguridad, para evitar los accidentes ó siniestros intencionados ó casuales que todo el mundo deplora; y poner á salvo de un modo conveniente, oportuno, sencillo y eficaz, cuanto interesa á la propiedad.

Sin duda alguna el pensamiento del Sr. Gil Berges debe ser algo abstracto, suspicaz ó acomodaticio, concebido bajo el criterio del Reglamento ejecutivo de la Ley, y sin salir de su esfera de acción. En este caso, lamentable, por lo mezquino é inconveniente, lo que se propone el ministro, si no imposible, será al ménos tan costoso como difícil y de escasos resultados prácticos.

Si la inscripción convalida la propiedad, y su derecho constitutivo no puede ejercitarse, sin que lo sancione la anotación del Registro, éste es el que legalmente constituye el título posesorio y de propiedad, y por consiguiente, la oficina del Registro es el sagrado que conserva lo más intrínseco y virtual del derecho de propiedad sobre la riqueza territorial de España.

Siendo esto indudable, y también como tenemos dicho con repetición, que los edificios que conservan la inmensa fortuna territorial del Estado, de las corporaciones y de los particulares, son de pertenencia particular y carecen por completo de las condiciones indispensables para conservar los libros y papeles que constituyen estos importantes archivos; y teniendo presente que entre la multitud de interesados en estos repertorios documentales, los hay que carecen de personalidad legal ó sea de capacidad civil, y sobre los cuales la ley ejerce una tutela directa ó verdadero profesorado; es necesario que el poder judicial, impetrando el auxilio directo del ejecutivo, el de las ciencias exactas relativas, y aun la experiencia de las naciones más adelan-

tadas en este importantísimo servicio público, establezca los medios más competentes y eficaces para evitar el mayor número de siniestros posibles, y en casos extremos, naturales ó fortuitos, hacer que la reposición de lo perdido ó inutilizado sea instantánea, fácil, exacta y gratuita.

El siniestro documental puede ser fortuito ó natural, verificándose en su integridad local-burocrática; así como puede ser físico, realizándose en la cosa misma, menoscabándola en su totalidad ó en cualesquiera de sus diferentes fases ó manifestaciones integrales.

Pues bien; ambos siniestros deben estar perfecta y oportunamente previstos, sin molestar anticipadamente al propietario, ni conminarle después y en su caso, con un gravamen oneroso y violento.

La administración debe ser inteligente y reflexiva, adelantarse con criterio cierto á todos los futuros contingentes á fin de evitar las catástrofes, y en casos irremediables, tenerlo todo dispuesto para reparar el mal, sin gran trastorno, insuperables dificultades, complicaciones, errores esenciales, pérdida de tiempo ni grandes dispendios.

Y como el medio de realizar esto es tan sencillo, y lo tengamos dicho y probado hasta la saciedad, y lo que es más, esté admitido nuestro sistema por real orden, antes que comenzara á funcionar el novísimo Código hipotecario, ó sea en 1856, y hoy aclamado por la prensa periodística de todos los matices políticos, y por los hombres de Estado más eminentes, como podemos evidenciarlo documentalmente, nos creemos autorizados para decir al señor ministro: que el temporamento que trata de adoptar es insuficiente, mezquino, difícil, perezoso, exclusivista, antagónico, demasiado costoso y vejatorio para los interesados; y por lo tanto, inútil, inconveniente y de todo punto contrario al fin que lo motiva.

Si el señor ministro desea el acierto y anhela conseguir que el Registro de la Propiedad, en sus fines concretos, ó sea la Ley hipotecaria, cumpla discretamente y fácilmente con sus grandes y especiales propósitos verificándolo del modo más franco y leal, sin aparato ni misterios, y que su inteligencia práctica esté al alcance de todos, y sea para la generalidad un verdadero y espontáneo protectorado que en breve eche los más sólidos cimientos del crédito territorial, como uno de los fines capitales de la ley; y que ésta, por su virtud integral, por su fácil inteligencia, por su oportunidad é inexorable exactitud, desarrolle: conviértase en una verdadera religión, sus importantísimos propósitos, y constituya un santuario respetable de la propiedad por todos venerado, debe, como hemos dicho, admitir el concurso directo del Poder ejecutivo y el de la ciencia experimental, para con estos poderosos é inevitables auxilios perfeccionar tan grandiosa obra, dando á la institución del Registro lo que la razón y la justicia aconsejan, y lo cual es hoy hasta de sentido común.

Para que la Ley hipotecaria, en su acción práctica, pueda ser una verdad incuestionable; para que á su policía íntima le sea fácil llenar sus fines especiales, y su inteligencia integral inculcar el indispensable sentido práctico, así á la administración como á los particulares interesados, es necesario describir y dar á conocer las cosas en todas sus

cualidades y circunstancias determinantes; toda vez que la ley, tiene por objeto principal y directo el determinar de un modo concreto y eficaz esta mismas bases, como fundamentales de los contratos entre partes.

Por consiguiente, sólo siendo la base íntima y material, si se quiere, de los Registros de la propiedad un buen Catastro general activo de la riqueza territorial, podrá ser una verdad intrínseca y práctica la Ley, y estar fundamentada en los principios eternos e inconcusos del derecho civil y en los fundamentales de la sociedad y de la familia.

No se aparte el ministro de los principios democrático-republicanos; busque la razón en la ciencia y en la expansión filosófica de las escuelas modernas; mate de una vez y para siempre ese exclusivismo funesto, esas abigarradas ritualidades en que el derecho y su jurisprudencia escrita se revuelven y hacen titánicos esfuerzos por alcanzar las soluciones prácticas más ajustadas á la razón y á la justicia, y emanciparse de los insidiosos manejos y criminales propósitos de los mercederos de oficio, y habrá conseguido, con el concurso de unos y de otros, levantar la institución del Registro á las regiones supremas de su santa y patriarcal misión política, social y humanitaria en honra y beneficio de todos.

No se encierre en el mezquino recinto del preceptismo legal, ni en su esfera exclusiva; conozca que hay otra cosa anterior á la ley, más imperiosa y potestativa que la ley, que son las cosas inmuebles, razón y objeto directo y exclusivo de la ley, ó sea la ley misma en su razón virtual y manera natural de ser.

Diríase, si tal fenómeno aconteciera, que el misterio jurídico, y la estrategia del procedimiento, colocándose fuera ó por encima de la ley, trataban de dominarla hipócritamente, de bastarlearla y corromperla en sus más santos y fecundos propósitos; lo cual creemos pugna firmemente con la muy limpia conciencia y sana lógica del ilustrado y patriota ministro.

El catastro *sui generis* á que nos referimos, es esencialmente práctico y eminentemente español; reuniendo la inmensa ventaja, entre otras muchas capitalísimas y de inmensa trascendencia, de no costar un solo centavo al Tesoro público.

Véase lo que con tal motivo tuvimos el gusto de aconsejar al predecesor del Sr. Gil Berges, en nuestro artículo del 22 de Enero último.

Si prevalece la opinión del Sr. Pi en el Consejo de ministros celebrado anoche para que se nombre general en jefe del ejército del Norte al célebre Córdova, de resultados de la dimisión de Nouvilas; no podemos ménos de admirar la estúpida ceguera del Gobierno, al conferir el mando del ejército á quien lo desmoralizó y perdió cuando fue ministro de la Guerra.

Lo único que le faltaba al general Córdova era ser general de la República; es lo único que faltaba también; á lo que queda de disciplina en el ejército era poner á Córdova al frente de él.

Hoy á las nueve de la noche se reúne el Gobierno para tratar de este asunto. Acaso surja una crisis de este Consejo de ministros.

Hace mal *La Correspondencia* en decir que el ministro de

Hacienda ha remitido al Norte para las atenciones de la guerra doce millones.

Esto no es exacto. El Sr. Carvajal ha mandado sí, algunos fondos, los únicos de que podía disponer para dichas atenciones, pero no llega ni con mucho á la cifra señalada por el periódico noticiario. Anteayer mismo parece que Nouvilas pidió dinero, que es la única gracia que sabe hacer, y en honor de la verdad nos consta que la contestación del ministro de Hacienda fue sobre poco más ó ménos en la forma siguiente:

—No doy dinero para el Norte porque no lo tengo. En la guerra de los siete años los soldados desnudos y descalzos, peleaban con entusiasmo, y eso que entonces no se pagaba tan solo por equipaje más de mil duros, que ahora gasta el general Nouvilas.

Y a propósito del Sr. Carvajal.

Ayer supimos que se pagaron muchas personas de las clases pasivas que estaban esperando vez, lo cual nos hace rectificar en parte el suelto que sobre esto mismo consagramos al ministro de Hacienda.

Hacemos con el mayor gusto esta aclaración, por lo mismo que no obedecemos otros principios sino los de nuestra imparcialidad é independencia.

*La Justicia Federal*, órgano del Comité de salvación pública, incita á las demás provincias á que elijan comités, á que echen á las tropas que halla en las poblaciones y de que se preparen, pues se acercan sucesos inevitables.

El mismo periódico dice que la minoría no volverá al Congreso hasta que se arreglen las dificultades que han ocasionado su salida, y con motivo de una consulta de los intransigentes de Valencia, dice que si antes de quince días la Asamblea no ha resuelto la cuestión de reformas, los diputados marcharán á su distrito á proclamar el cantón. Enterados, D. Roque, enterados.

Sea ó no sea por exigencias de los comandantes de los voluntarios, y hayan ó no concedido plazos al Gobierno para que haga salir de Madrid las tropas que se hallaban acuarteladas, lo cierto es que el señor Pi ha prometido: (¿á quién?) que las tropas saldrán.

Solo que celoso el Sr. Pi en esta ocasión por el respeto al principio de autoridad, y á fin de hacer creer que este no se ha resentido, ha convenido (¿con quién?) en que las tropas saldrán poquito á poco según las necesidades del servicio lo exijan.

*La Correspondencia* quiere embargar al público en el siguiente suelto tan nutrido de adulación como de inexactitud:

«El Gobierno ha recibido felicitaciones por la energía con que la fuerza de San Fernando ha resistido las exigencias de los que querían apoderarse de las armas de aquel arsenal.»

Nosotros comprendemos que quien merece esas felicitaciones son las autoridades de San Fernando; pero el Gobierno! ¿Por qué? Si este Gobierno hubiera evitado los escandalosos excesos de Málaga, el despojo de la Maestranza de Sevilla, el vandalismo que impera en Cádiz y los horribles atentados de Sanlúcar, concebiríamos eso de las felicitaciones, pero después de todo lo pasado, lo único que vemos es á *La Correspondencia* decir lo que no es, lo que es imposible que sea.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En toda España, 4 reales al mes y 12 al trimestre. Por correspondencia, 14. En el extranjero, 50 rs. En Portugal, 30.—En Ultramar, 60.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. línea.—Anuncios á real línea, á los suscritores mitad de precio.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbott, 55.

Ayer se hablaba de un encuentro que, según se decía, había tenido lugar entre la columna Loma y algunas fuerzas carlistas, siendo el éxito desgraciado para la primera.

No hay detalles hasta ahora acerca de este encuentro. Esperamos á que venga á nuestras manos la *Gaceta* para ver si guarda silencio, porque esto sería una gran señal para saber á qué debemos atenernos.

Dícese que un inglés ha ofrecido una cantidad de mucha consideración por la estatua ecuestre de Felipe III.

Nuestros lectores comprenderán la diferencia que hay entre un inglés que compra á cualquier precio un objeto de arte, con los que tratan quizá de relegarlo al olvido, dejándolo abandonado en algún inmundo sótano.

¡Efectos de la civilización!

El Sr. Castelar ha merecido un calificativo verdaderamente exacto, expresivo, musical y sonoro de resultados de su último discurso. Se le ha llamado *La Traviata*, puesto que ahora lora sus pasados extravíos y sus deplorables errores al borde de la tumba. Aunque la comparación no sea muy adecuada, á nosotros se nos figura el Sr. Castelar al caballo del célebre marqués de Pescara, cuando este le dijo:

—¡Oh mi noble mantuario! ese es el cantar del cisne.

En todos los Parlamentos del mundo, donde los diputados que los constituyen se inspiran en un patriotismo verdadero, y profesan un respeto profundo, á eso que las escuelas liberales llaman sufragio universal, los acuerdos de las mayorías se traducen en leyes para el país.

Pues bien, la minoría intransigente de la Asamblea de España, se ha retirado de ella, faltando abiertamente á aquel principio por ellos proclamado, en virtud del cual han sido investidos de la representación del país.

Es decir, que la minoría intransigente no respeta, ni acata los acuerdos de la mayoría que, parlamentariamente hablando, representan la verdadera opinión del país.

¿Por qué sucede esto? ¿A qué criterio obedecen?

Cuestión es esta que solo se resuelve, de seguro, en las esferas del poder.

Pero aun hay más.

La mayoría de la Asamblea trabaja cuanto puede á fin de que la minoría abandone el retraimiento, concediéndola todo cuanto la ha servido de pretexto para retirarse.

Y sin embargo, los diputados intransigentes insisten en continuar en la actitud que han adoptado.

¿Por qué sucede esto, si habiendo cesado las causas deben cesar también los efectos?

¿Es así como se representan los verdaderos intereses del país? ¿Es de esta manera como se corresponde á la confianza que los pueblos han depositado en sus representantes?

La política tiene sus misterios, y la atmósfera que de ella se desprende se aspira con fruición, embriagada y adormece los sentidos.

Lo peor de todo es que algunos pueblos aplauden la actitud de la minoría intransigente.

¡Pobres pueblos, que nada aprenden ante lecciones tan elocuentes como reciben!



## LEVANTAMIENTO CARLISTA.

## Correspondencia.

Han llegado á Bilbao las columnas del general Lagunero y la del coronel Pino: la primera de estas sostuvo anteayer una refriega con la facción Aboite, de la cual resultaron algunos heridos por parte de los carlistas, á los que se cogió las riendas y en caballo. Dichas columnas operaron contra las acciones del cabecilla Iñarta y Sarasola, que con unos 600 hombres desarmados esperaban algún desembarco, obligándolos á correrse por la parte de Durango.

—Ha llegado á Londres el Sr. Layard, representante de Inglaterra en Madrid, el cual, en su viaje muy accidentado por las provincias del Norte, había sido detenido siete veces por las partidas carlistas, las cuales, tan luego como reconocían al representante de la reina Victoria, lo trataban con la mayor consideración. Sus impresiones son que el carlismo domina por completo en Navarra, y que la República era impotente para acabar con la guerra civil.

—La concentración de fuerzas carlistas que parece realizarse en la frontera de Francia, llama la atención, y se cree pueda dar ocasión á que el Gobierno francés adopte alguna disposición. Hay quien cree que pueda ser consecuencia de la determinación del general Nouvilles de atacar á Peña de la Plata, punto de difícil acceso y de no menos difícil rendición.

—El jefe carlista Radica se halla en Dax y Dorregaray en Sara, ambos curándose de sus heridas. En Ciboure y otros puntos limítrofes de la frontera hay otros oficiales y carlistas heridos, según cartas de la frontera.

## Diario de Barcelona:

«Las facciones de Camps, Nasratat y otros estuvieron cuatro días atrás en Suria y Castellatallat, donde tuvo lugar la bendición de un rico estandarte que dicen ser regalo de un opulento legitimista francés, y con cuyo motivo se solemnizó el acto con fiestas, salvas y otras demostraciones. Dicese que Savalls se reúne á las facciones de las provincias de Barcelona y de Gerona en el pueblo de Oló, lo que sin duda podrán hacer á mansalva, pues la sola columna del brigadier Cabrinety es la que les persigue.

Anteayer tuvo lugar un encuentro de la patule de esta ciudad con la partida de Sans de Segues. Si así como era de noche fuera de día, hubieran recibido una buena lección.

—Ayer se decía que las facciones carlistas estaban reunidas, y que al parecer se dirigían sobre Solsona.»

## República Democrática:

«La columna Vega en combinación con las fuerzas de la guarnición de Vich, á las órdenes del comandante Maenet, atacó á las tres de la tarde del 7 á los carlistas que se habían apoderado de San Quirze de Borsora, desalojándolos del pueblo á la bayoneta.

Los carlistas demolieron algunas fortificaciones y prendieron fuego á las primeras casas de la población.

## La República:

«Según telegrama del gobernador de Pamplona, en Lesaca, Echalar y Vera hay 4.000 hombres con los cabecillas Lizarraga y Santa Cruz. De éstos 1.700 desarmados.»

## Imparcial:

«Próxima á Logroño se encontraba ayer una facción en expectativa; otra de 200 hombres se encontraba en Alfaro, y contra ella se dirigía una columna de tropa y voluntarios.

—Dicese que los carlistas están organizando el decimotercer batallón navarro. Muchos batallones nos parecen. Sin embargo, hemos sabido por buen conducto que, en efecto, organizan algún nuevo cuerpo.

—Los capitanes de la milicia de Oyarzun entraron ayer tarde en San Sebastián huyendo de los peligros que por falta de seguridad corren en aquel punto.

## Gaceta (interior):

«Según telegrama del capitán general de Zaragoza, el jefe de la columna de Mora de Ebro dice que ayer pasaron 400 carlistas el Ebro cerca de Miravet. Han salido fuerzas en su persecución.

—Según telegrama del capitán general de Zaragoza, la facción Segarra estuvo ayer mañana en Portaneta saliendo para Villarroya. Las columnas de Castellote y Mora han salido en su persecución.

—Según telegrama del capitán general de Valladolid, han sido detenidos por la guardia civil en la Vega de Balcaer (Leon), el teniente D. Ramon Lopez, de reemplazo en Madrid, y D. Satorio Mendez, por vestir éste el uniforme del primero, y aquel el de Mendez. Se ha ordenado que vayan á la capital.

—Según telegrama del gobernador de Teruel, la facción Segarra y Sisco, fuerte de unos 100 hombres mal armados, se ha presentado ayer en el pueblo de Portaneta cobrando la contribución. Esta facción procede del Maestrazgo.

Han salido columnas en su persecución.

## Reconquista:

«No hay parte alguno sobre la guerra en el ministerio de la Gobernación; únicamente se sabe que el grueso de las fuerzas carlistas se hallaba hacia Murieta, no lejos de Estella.»

## Eco Popular.

«Se ha confirmado el fallecimiento del joven ayudante de Lizarraga, D. Romualdo Martinez Viñale, hijo del general de marina del mismo nombre y apellido.

La acción de Lecumberri, aunque funesta á las tropas republicanas, ha costado sensibles pérdidas á los carlistas, pues murió el jefe Sanjurjo, el Sr. Caro, marqués de Casa-Muro; herido Radica, y muertos otros varios jefes y oficiales.»

## Imparcial:

«Ha resultado falsa la existencia de una partida carlista de 200 hombres cerca de Alfaro, según ayer se aseguraba.

—Treinta voluntarios de Alar sostuvieron un encuentro con una partida carlista, habiendo resultado sólo la pérdida de un arma de uno de los voluntarios.

—El comandante general de Bilbao ha pedido al Gobierno destine un vapor de guerra á aquella costa para evitar todo desembarco de armas y efectos para la facción.»

—Los carlistas han pasado á un cuarto de hora de Gerona.

Es la primera vez que se han acercado tanto á aquella capital.

—Savalls está reuniendo las facciones de Barcelona y Gerona en Olit, y aunque se ignora el motivo de esta concentración, téngase que respondí á algún atrevido plan en combinación con otras partidas de Cataluña.

—Manresa se halla completamente abandonada desde que se levantó el bloqueo de los carlistas. Una carta de aquella ciudad que publica el *Diario de Barcelona*, asegura que éstos recorren la comarca sin grandes molestias, pues tan sólo les persigue la columna del brigadier Cabrinety.

Según nuevas noticias de Barcelona que dirija su correspondencia al *Diario de Noticias* de Zaragoza, van con la facción navarra dos primos de D. Carlos, jóvenes de 22 á 25 años. En la acción del 26 de Junio murieron también el coronel carlista Aspiazú y un ayudante de Dorregaray. Los carlistas llevan muchas cargas de fusiles unos cogidos en el campo á las tropas del Gobierno y otros de las bajas que ellos mismo tuvieron.

## SECCION OFICIAL.

Se deja sin efecto el decreto del 27 de Junio último, por el que se nombró gobernador civil de la provincia de Alicante, á D. Eusebio Freixa.

Se nombra para este puesto á D. José María Morlins.

—Se publica la nueva plantilla de la secretaría del ministerio de Estado.

—Se nombra capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra al mariscal de campo D. Agustín de Burgos y Llamas.

—Se nombra gobernador militar de la provincia y plaza de Tarragona, al brigadier D. Juan Ciriot y Espi.

## EL MINISTRO DE LA GUERRA

## AL EJERCITO.

Soldados: Cuando el Gobierno de la República federal confió á mi cuidado el importante departamento de la Guerra, pesé en mi ánimo las grandes dificultades del mando, el estado del país, la necesidad de defender y asegurar la República y la libertad, y los medios militares de que habia de disponer para tamaña empresa.

No os ocultaré que vacilé en aceptar misión tan delicada y difícil; pero soldado, y soldado español, medió mi corazón por el vuestro, me resolví, y acepté.

Al dirigiros mi voz franca, leal y amiga, debo hacerlo, no disimulando la verdad, sino diciéndola toda entera, tal como es en sí; pues ni sería digno de mí el engañaros, ni vosotros tendríais confianza en vuestro general y jefe, si no tuviese resolución bastante para decirlos los males que afligen á la patria en el presente, y el remedio necesario, indispensable para conjurarlos en lo porvenir.

Triste es, pero por desgracia cierto, que algunos de vosotros habeis faltado á vuestro deber. Si en todas circunstancias la falta de subordinación y de obediencia es un delito militar que debe ser severamente castigado, cuando la guerra civil arde en algunas de nuestras más hermosas provincias, cuando los ánimos están sobreexcitados en la Nación entera, es doblemente criminal que el ciudadano á quien la República federal confía su seguridad y su guarda para salvarla de sus enemigos armados, pierda los sagrados lazos de la disciplina, que, unidos á vuestro valor, han de ser prenda segura de victoria. Atentados de esa naturaleza merecen el rigor de las leyes militares; lo conocéis, lo sabéis: esa verdad está en vuestra conciencia, no podéis ocultarla ni al país ni á vosotros mismos, y al confesarla, el rubor así como el arrepentimiento se dibujan en vuestros rostros y avergonzados sembráis.

Esa situación, bochornosa para los que han faltado á su deber, penosa en alto grado para los que tan honrados como valientes permanecen fieles á la causa de la patria, es preciso que termine, y terminará. La disciplina se restablecerá, os lo aseguro; y de esa manera se salvará la República federal, y hareis morder el polvo á sus constantes y encarnizados enemigos.

La España republicana, la España del siglo XIX, necesita hoy de sus hijos más queridos para que aseguren su libertad, desde hace muchos años combatida, y hoy aun á costa de inmensos sacrificios premiará á los que estén dispuestos á hacer el último esfuerzo para defenderla. ¡Qué no haya uno solo de vosotros, en cualquier situación en que se encuentre, que no haga el juramento sagrado para sí mismo de permanecer en su puesto, mientras un solo enemigo exista con las armas en la mano! El honor militar lo exige, la ley de la Nación lo ordena, la patria lo demanda.

Si en vuestros superiores habeis encontrado lenidad en el algún caso, si han sido en alguna ocasión más tolerantes de lo que la disciplina consiente, de hoy más el deber militar y la subordinación en toda su fuerza contribuirán de una manera eficaz y saludable á que con estos salvadores principios se añada una página á las más brillantes de nuestra historia militar: á ellos toca la prudencia unida á la entereza, á vosotros la obediencia y el debido respeto, á unos y otros el honor y el cumplimiento exacto del deber respectivo.

Soldados, de vosotros espera la patria el afianzamiento de la República federal y de su libertad querida; defraudarais con una conducta insensata é indigna aspiración tan santa? ¡Comprometerais los destinos del país por sugestiones tal vez de los más interesados en que la República y por consiguiente la libertad perezca?

¡Viva la República federal! ¡Viva la libertad!

Madrid 8 de Julio de 1873.—Vuestro general, ministro, Eulogio Gonzalez.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 8.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 53 40.

El 5 por 100 id. á 91 75.

El exterior español á 20 00.

Consolidados ingleses á 92 11 1/2.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español viejo á 20 1/2.

El interior id. á 15 1/2.

PARIS 6, retrasado.—El shah de Persia ha llegado á las seis y media de la tarde, siendo recibido por el mariscal Mac-Mahon, el marqués de Broglie, la municipalidad de París y por un inmenso gentío, que le ha recibido con muestras de simpatía.

LONDRES 8.—Están terminados ya los planos del primer trozo del gran ferrocarril que ha de unir el mar Carpio con el golfo Pérsico.

El Sr. Cassagnac, que hirió primero en un brazo á Sr. Ranc, recibió después una herida, también en el brazo que le impidió continuar la lucha.

BERLIN 8.—El príncipe Bismark se ha retirado á Varzin, en donde permanecerá hasta el fin de la estación. Vive en un retiro absoluto.

Los emperadores de Alemania y de Rusia continúan en Ems.

LONDRES 7.—A pesar de la oposición del gobierno, la Cámara de los Comunes ha aprobado por 98 votos contra 88 la proposición del Sr. Richard pidiendo que se entablen negociaciones con las potencias para mejorar las leyes internacionales y establecer un sistema permanente de arbitraje.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses á 92 7/8.

El exterior español á 20 1/2.

NUEVA YORK.—El cólera ha desaparecido de Cincinnati y Nashville.

EL Sr. Pi se duerme y la Internacional se aprovecha de su sueño.

La Internacional, ó lo que es lo mismo, esa sociedad del pillaje y del incendio, se propaga y siente sus reales donde le parece.

Hoy es Alcoy el punto elegido para sus hazañas, y tenga presente el Sr. Pi, que según se asegura, se han unido á la Internacional algunos voluntarios.

Nosotros creemos que esos voluntarios, procediendo así, constituyen una excepción, pero es necesario aniquilar de cualquier modo esa excepción, porque una vez abierto el camino, el espíritu de imitación conduce casi inconscientemente á marchar por él.

El Sr. Pi se halla investido de facultades extraordinarias, ¿para qué esa autorización si no hace uso de ella?

¿Desea el Sr. Pi el orden?

Pues dé principio á destruir á los internacionalistas á fin de librar á España de bandidos, de la misma manera que Rivero, siendo ministro de la Gobernación, limpió de criminales las provincias de Andalucía.

¿A qué andar con contemplaciones que en último resultado, sólo perjudican al país honrado y trabajador y al mismo Gobierno?

Los derechos individuales deben respetarse porque están escritos en una Constitución que no ha sido derogada, pero los que se colocan fuera de las condiciones de aquellos derechos, deben ser tratados contra ley.

La sociedad no puede ni debe vivir bajo la presión de las amenazas y de los disturbios de unos cuantos miserables.

Además, hoy puede el Sr. Pi suspender las garantías que se conceden por aquellos derechos, donde quiera que lo crea necesario.

¿Por qué no lo hace? ¿Por qué consiente que así sean los pueblos víctimas de esos trastornadores de oficio, de esos tahures de la sociedad?

¿Qué apoyo quiere hallar el señor Pi, en esos pueblos, ni que apoyo le prestarán los mismos (en el caso de que estos fueran republicanos) para coadyuvar á la consolidación de la República, si el Gobierno así les

por el número de crímenes de que vienen siendo víctimas?

Que no se duerma el Sr. Pi, si desea la consolidación de la República, que para nosotros es cosa imposible. Que no se duerma el señor Pi si no quiere que la sociedad entera le exija en su día la tremenda responsabilidad que hoy, más que ayer, pesa sobre él.

Que se sepa de una vez á dónde va el Sr. Pi.

En Málaga han asesinado los voluntarios del dictador Carvajal á dos individuos del ayuntamiento destituido por éste. Una de las víctimas era el segundo alcalde, el otro concejal, y ambos eran hermanos. No se tienen más detalles que los que acabamos de dar á nuestros lectores; los nombres de los asesinados son Francisco y Eduardo Nillo.

Cuando un pueblo como el pueblo de Málaga pierde su dignidad y se convierte en asesino, ese pueblo es indigno de llamarse pueblo, pues sólo se debe llamar horda de salvajes.

Por segunda vez se ha intentado votar definitivamente la ley suprimiendo las cesantías de los ministros.

Cuando se trató de esta cuestión muchos diputados abandonaron el salón y la ley no fué votada.

¡Sirva esto de consuelo para los pueblos contribuyentes!

Como ayer anunciamos, el Gobierno dirige la palabra al país por medio de un manifiesto. Este manifiesto que nos habla de orden, de la guerra civil y de muchas cosas más, pide el concurso del país para que se acabe con todos los enemigos de la República en un abrir y cerrar de ojos. Pero el Gobierno padece en esto una grave obcecación. El país no puede ayudar al Gobierno porque no es republicano, ó al menos no es republicano á la manera que lo son los que así se llaman, y por consiguiente, creemos que ese manifiesto solo expresa un movimiento convulsivo de aquel que se va ahogar y estiendo los brazos para agarrarse aunque sea de un clavo ardiendo.

Ahora he aquí el documento en cuestión:

## EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

## A LA NACION.

Tarea por demás difícil y espinosa ha echado sobre sí el Gobierno de la República constituido en 28 de Junio próximo pasado. Propónese ante todo restañar la sangre que brota en abundancia por las heridas abiertas en el seno de la patria. Propónese también devolver la tranquilidad y el sosiego por tanto tiempo apetecidos, y por desgracia pocas veces logrados á este infortunado país, fatigado de perturbaciones y trastornos. Propónese, en fin, desenvolver honradamente en reformas y mejoras al amparo de la libertad los principios que representa y las doctrinas que profesa.

Pero entre todas sus apremiantes atenciones, ninguna ha absorbido tan poderosamente su consideración como la inhumana y vandálica guerra civil, que con escándalo del mundo y con horror de la cultura moderna devasta y asuela las Provincias Vascongadas, la de Navarra, y las de Cataluña, inspirando en las demás justos y serios temores por los enormes sacrificios de diverso linaje que les impone, por la ruina social que en los negocios produce y por la vergüenza que sobre la España entera arroja.

El Gobierno de la República se ha hecho un primer deber en concluir á todo trance con esa lucha tenaz de fanáticos y de sectarios que sueñan con una restauración inverosímil y con un retroceso que la actual manera de ser de las sociedades no consiente, y que deberían considerarse como locos partidarios de una causa muerta si ya no hubieran conquistado el merecido título de bárbaros de la edad moderna.

No fuera el Gobierno digno de la patria, digno de su origen ni digno de sí mismo, si no hubiera acudido con preferencia á todo á poner inmediato remedio á tan grave mal. Con honda sentimiento, pero también inspirado por altas miras de patriotismo, ha tenido que demandar á las Cortes constituyentes facultades extraordinarias y medidas de rigor que, sin ser la suspensión de garantías individuales, permitiera combatir la guerra con la guerra; y las Cortes constituyentes, profundamente conocedoras de las necesidades del momento, no han vacilado en otorgárselas.

Pues bien: el Gobierno de la República se apresta á hacer un supremo sacrificio, y apela, para el mejor éxito de su empresa, al ferviente, al nunca desmentido amor de la inmensa mayoría de los españoles por las conquistas de la libertad, con la firme esperanza de que ha de verse inmediata y fuertemente secundada en todas partes por las corporaciones populares, por los ciudadanos en general, y más especialmente por los republicanos.

Háase dado ya instrucciones á las autoridades civiles y militares de las provincias para que se ponga en marcha la campaña, ó siéramos amenazas por ellas, á

fin de que el acuerdo de las Cortes tenga exacto y puntual cumplimiento; y además de esto, como postrera apelación á la virilidad de los españoles, ha acordado dirigirse á sus conciudadanos en nombre de la integridad y de la salvación de la patria, en nombre de la libertad y en nombre de la República que la simboliza, reclamándoles un último sacrificio, si es que de veras apetece la salvación de tan caros objetos.

Atendido el estado de guerra en que una gran porción del territorio español se encuentra, ha resuelto el Gobierno que se ejecute inexorablemente la ley que exige de los soldados su permanencia en las filas hasta que se alcance la ansiada pacificación de la patria. Doloroso le ha sido imponer este nuevo acto de abnegación más á los bravos defensores de nuestra causa; pero las circunstancias le han impido á ello. La patria espera de estos hijos predilectos que no la abandonen cobardemente en los días de peligro, y les preparará en cambio la más preciosa de las recompensas, la estimación de sus conciudadanos y la gratitud de las generaciones venideras.

Si esto no fuera bastante, sépalo el país, el Gobierno está decididamente determinado á llamar las reservas con urgencia, y á poner sobre las armas á cuantos por la ley vigente tienen el ineludible deber de empuñar cuando la salvación de la República lo reclama.

Y por último, como medio eficaz y poderoso de colaborar á la pacificación del territorio español, el Gobierno excita á todos sus conciudadanos á que se inspiren en los altos ejemplos de sus padres. No es la vez primera que la Nación española atraviesa por circunstancias tan suprenas. La guerra civil de los siete años, que fué una epopeya por la libertad, ofrece ejemplos dignos de eterna imitación. Entonces, cuando el enemigo era más temible, cuando el éxito era dudoso, cuando amenazaba una tremenda catástrofe, todos los milicianos, sin distinción de voluntarios ni de forzosos, prestaron generosamente su concurso, ora cubriendo los servicios de sus localidades y defendiendo heroicamente sus hogares, ora movilizándose y peleando con denuevo al lado de las fuerzas del ejército. Y Gándesa y Zaragoza y Cenico, entre otros mil pueblos, alcanzaron ese justo renombre que difícilmente se borrará del libro de la historia.

El Gobierno de la República se promete que, pues no se ha extinguido la raza valerosa de los liberales españoles, todos los voluntarios actualmente organizados han de apresurarse á ofrecerle y prestarle incondicionalmente su más decidido apoyo. Si no les es indiferente la suerte de la patria; si a halar encarnizada por vías de prosperidad; si quieren conservar sus gérmenes de riqueza, sus vías de comunicación salvajemente destruidas; si aspiran al afianzamiento de su bienestar moral y material, acudan en auxilio de las fuerzas del Gobierno, y ejerciten contra los secuaces del absolutismo ese espíritu belicoso de que tanto hacen alarde y tantas y tan halagüeñas esperanzas ha hecho concebir. La patria exige el sacrificio de todos sus hijos, y no será ni liberal, ni español, ni español, el que no lo haga en la medida de sus fuerzas. —El Presidente del Gobierno de la República y ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Margall. —El ministro de Estado, Eleuterio Mañanave. —El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín Gil Berge. —El ministro de Hacienda, José Carvajal. —El ministro de la Guerra, Eulogio Gonzalez. —El ministro de Marina, Federico Arich. —El ministro de Fomento, Ramon Perez Costales. —El ministro de Ultramar, Francisco Suñer y Capdevila.»

La Gaceta continúa guardando un silencio sepulcral respecto de los sucesos de la guerra. Hoy tampoco trae partes oficiales. Tal vez por innecesaria se haya suprimido esta sección en el periódico oficial.

Hoy carecemos por completo de noticias del Norte.

No ha circulado ninguna noticia respecto de carlistas, limitándose los pocos partes que habia en Gobernación, á acusar que no ocurría novedad en Vitoria ni en Málaga.

Sin embargo, la nueva algarada por la cual han sido asesinados dos ciudadanos de esta última ciudad, demuestra que a lí no se andan con escrúpulos de monja.

Los cazadores de las Navas desarmados, á los cuales se refiere la Gaceta de ayer en su parte oficial, parece que cometieron todo género de excesos en Amposta.

Ayer tarde se decía que el Gobierno había telegrafado á Villacampo, para que les aplicase todo el rigor de la ordenanza.

¿A que no?

Ayer tocó el turno del jaleo en Andalucía á Las Cabezas, Sevilla. Hubo su muerto correspondiente, y el atropello de la autoridad.

Las fuerzas del distrito de Andalucía han llegado hoy á Córdoba, para organizar la división que ha de operar en aquel territorio.

Ayer salió de Madrid el regimiento de Albuera para combatir á los internacionalistas de Alcoy, según unos, y según otros, á las partidas carlistas de Valencia.



*El Tiempo* sigue ocupándose del viaje de la reina Isabel. *El Tiempo* se ha vuelto filósofo, ó confunde las cosas admirablemente.

¿No se convence el colega de que la restauración en nombre de doña Isabel de Borbon es imposible? ¿No ve que para esta señora debe haber un abismo en la revolución que la hizo adivinar la lealtad de los hombres que habían vivido á la sombra de su trono? Si doña Isabel pudiera volver á España, la historia la acusaría de torpe, al admitir á los hombres que la perdieron y abandonaron en la hora del peligro.

Más cauto debiera ser *El Tiempo*, puesto que todos esos hombres eran los que constituían el partido moderado.

El Sr. Romero Robledo dijo ayer que antes de servir á la República se iría á su casa.

El verdadero, el único y exclusivo bien que el Sr. Romero Robledo puede hacer á su patria y á su partido, era retirarse del campo de la política.

El partido conservador, esa compañía de ambiciosos agiotistas y explotadores políticos, debían hacer lo mismo que dice el Sr. Romero Robledo.

Castelar llamó santa á la Asamblea anterior.

O Castelar ve visiones, ó ha descendido á cantar las glorias de los radicales, la peor de las comparsas políticas que han agitado el revuelto campo de nuestras ambiciones.

Castelar zorrillista, Castelar radical, Castelar cantando las desventuras del rey Amadeo, se nos parece á esos poetas que se entretienen en hacer versos esdrújulos á la luna.

La mayoría celebró ayer en el Senado una reunión de importancia.

Después de hablar mucho no se entendieron, y cada cual salió por su lado.

Y eso que el Sr. Castelar apeló á su lira para detenerlos!

## NOTICIAS GENERALES

Parece que ha llegado á Santander algunas *cadavillas* de industriales, con el propósito decidido de hacerse dueños de los relojes y otras menudencias del prógimo.

Un periódico de Valladolid dirige al Gobierno las siguientes frases:

«Suplicamos al Gobierno de la República que, por lo que respecta á nuestros intereses, destine á Valladolid para desempeñar los cargos administrativos, políticos y judiciales que estén vacantes, personas de reconocida ilustración y sumamente dignas, pues de lo contrario no responderemos de sus fatales resultados.

La paciencia podría acabarse de un momento á otro.»

Atribúyese á un general bastante conocido las siguientes palabras, dirigidas á un amigo que le preguntaba si obtendría algún mando en las actuales circunstancias:

—No lo creo; pero si ve V. mi nombramiento en la *Gaceta*, métese V. en casa.

—¿No recuerda V. lo dispuesto en el bando para el momento en que se altere el orden público?

Un diputado de la mayoría, al terminar su discurso el Sr. Castelar, decía á sus amigos: «Hace un año le oía con gusto; pero hoy le oigo como quien oye llover.»

Pues, ¿cómo le juzgará la minoría?

En Málaga ha dado principio ya el derribo del convento de los Carmelitas, y e de los Capuchinos empezará muy en breve.

El número 56 del acreditado periódico *Correo de la Moda* contiene bellos artículos como lo demuestra el siguiente sumario:

*Los hilos de la Virgen*, por la condesa de Araceli.—*D. Gaspar Bono Serrano*, por Domingo Havia.—*La citara de la extraviada*, por Josefa Estevez de G. del Canto.—*El hospital de Santiago*, por Eduardo Lopez.—*Clemencia*, por Isabel Cheix.—*Anacréontica*, por Antonio Fernandez Vallejo.—*La inconstancia*, poesía, por J. Vera de Leon.—*Historia de un pino*, por Angela Grassi.—*Explicación del figurin*.—*Variedades*.—*Charada*.

GRABADOS.—Los hilos de la Virgen.—Cuadros bíblicos.—Portada del hospital de Santiago.—El caballo.—El camello.—El dromedario.

También se teme que en Cartagena se altere el orden, en vista de la agitación que allí se nota.

Van á ser reclamados en la Cámara los expedientes de desamortización referentes á los antiguos conventos de Barcelona y á las manzanas de casas de la muralla ya deruida.

En la reunión celebrada anoche por el Centro parlamentario, parece que se acordó insistir en las reformas presentadas por la comisión.

Si el Centro no se divide en esta cuestión, sería de verdadera gravedad para el Ministerio; pero la regla de esta República federal, y de esta Cámara, y de esa mayoría, y de ese centro anti-parlamentario, es la división, y se la dividirá.

Anoche, antes del Consejo de ministros, conferenciaron con el Sr. Pi y Margall en su casa, donde se encontraba enfermo, los señores Salmeron y Castelar. Se da bastante importancia á esta reunión, en la que se trató de los medios conducentes para el restablecimiento del orden público.

Segun noticias que creemos fidedignas, anoche hubo una colisión en Alcoy entre los insurrectos de aquella población y tropas del ejército.

No habiendo tiempo material para que hayan llegado á dicha localidad las tropas procedentes de Madrid, es de presumir que hayan acudido á dominar el conflicto las que había en Alicante.

El nuevo ayuntamiento de Jerez trata de aumentar la alarma de aquella desgraciada población; pues desde las primeras horas de la noche hay centinelas en multitud de puntos de la ciudad que dan el quén vive á todos los transeúntes.

El lunes por la tarde recibieron orden las fuerzas de ejército de guarnición en Jerez para evacuar la ciudad. Antes de que la guarnición tuviese tiempo de cumplir ya habían emigrado numerosas familias temerosas de verse allí desamparadas.

El gobernador civil de Gerona, al frente de una pequeña columna compuesta de voluntarios francos y una sección de la guardia civil, ha salido para Palafrugell, con el objeto, dice la *Lucha*, de *desanjar ciertos inconvenientes* que se rozaban con las próximas elecciones provinciales.

La ausencia del Sr. Pi en el Consejo de ayer mañana dejó sin resolver definitivamente la nueva organización del Ministerio de la Guerra, cuyo proyecto; ya terminado llevaba el general Gonzalez Estefan, empero, le dió á conocer á sus compañeros, demostrando que con la nueva planta se rebajan 90.000 duros del presupuesto de Guerra.

La tesorería central ha remesado en estos dos últimos días 4 millones de reales al general Nouvilas, para satisfacer atenciones del ejército del Norte.

Terminada la redacción del *memorandum* que se va á dirigir á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero, el Sr. Maisonnave lo someterá hoy al examen y aprobación de sus compañeros de Ministerio.

La circunstancia de haber durado anoche el Consejo de ministros más de cuatro horas y la no menos significativa de volver á reunirse los ministros en las primeras horas de la mañana de hoy, originaban á última hora la creencia de que no sería difícil que se hubiera tropezado por los ministros con algunas dificultades imprevistas, especialmente respecto al ramo de Guerra, dificultades que pudieran ocasionar una crisis parcial en el Gabinete.

Para cubrir el déficit de 4 millones de reales, ha acordado el ayuntamiento de Sevilla el recargo, de 3 por 100 sobre la contribución territorial; del 5, 10, 20 y 30 por 100 sobre la industrial, según las cuotas que el Estado satisfaga, y otros varios impuestos, entre ellos algunos sobre artículos de consumo. Estos arbitrios se harán efectivos por trimestres anticipados.

Los voluntarios de Alcoy, afiliados en su mayor parte á *La Internacional*, han salido de la ciudad armados á fin de unirse á los 3.000 trabajadores que, como hemos anunciado, se declararon en huelga.

Se nos asegura, sin que salgamos garantantes de la noticia, que en Murcia se ha constituido un Comité de salud pública bajo la presidencia del gobernador de la provincia.

Ayer chocaron dos trenes de mercancías en el kilómetro 302 entre Villa y Chinchilla.

No se tienen más detalles del siniestro.

En Alcoy los internacionalistas en número de 3.000, toman una actitud terrible. Han cortado las aguas del riiego y de algunas fábricas, y se esperan otros excesos, pues hay muchos internacionalistas entre los voluntarios. La autoridad local ha pedido protección á la de la provincia, y es probable que se sitúen en Concentina tres compañías.

El objeto de esta reunión de fuerzas se reduce á presenciar los trabajos de los internacionalistas.

Los vecinos de San Pablo, Toledo, han querido lesionar al batallón franco de Pierrad. Después de una lucha, de la que resultaron algunos muertos y heridos, quedó todo tranquilo.

Anteayer y ayer han salido de Madrid para Andalucía las fuerzas destinadas á formar el cuerpo de ejército que ha de mandar el Sr. Ripoll, el cual se compondrá de 6.000 hombres, incluyendo en este número las que fueron lanzadas de Sevilla por las órdenes del Gobierno.

En Madrid quedan aún 8.000 hombres: las tropas que marchan á Andalucía serán reemplazadas por otras y acaso se aumenten, formando con ellas un cuerpo de ejército que se titulará del Centro. Esto se entiende si el Sr. Gonzalez logra llevar á cabo su propósito.

Los sucesos de Alcoy aumentaron en ravedad por consecuencia de las noticias

recibidas anoche á última hora.

Los internacionalistas tenían bloqueado el ayuntamiento republicano, que en unión de algunos vecinos y parte de los voluntarios se habían hecho fuertes en el ayuntamiento.

El Gobierno adoptó inmediatamente disposiciones para sofocar la rebelión, y á estas horas deben haber llegado á Alcoy dos compañías de Mendigorría, tres de carabineros y el batallón de Albuera que llegará esta tarde, cuyas fuerzas se considerarán suficientes para reprimir la audaz intenciona internacionalista.

El Estado de Cataluña ha tenido por conveniente dejar que tome posesión desu cargo al nuevo gobernador de aquella que fué provincia de España.

Se teme que no tenga tan buena fortuna como el Sr. Salavarré el Sr. Acosta, nombrado para suceder al general Patiño, con quien han simpatizado los catalanes por su carácter franco y acomodaticio, que así se presta á dejar hacer á los intransigentes como á presidir un cancan en la iglesia de San Jaime.

En I. Coruña ha circulado con profusión un manifiesto llamando á las urnas á los hombres honrados de todos los partidos para combatir la influencia de los federales en las primeras elecciones municipales provinciales.

Si ese eterno olvido de las clases conservadoras de sus más rudimentarios deberes, hubiéramos llegado á la situación en que se encuentra el país?

En el Consejo de ministros celebrado anoche parece quedaron aprobados tres importantes proyectos de Hacienda que presentó el Sr. Carvajal.

Aunque se guarda gran reserva sobre ellos, podemos anticipar que parece consisten uno en el medio de llevar á cabo la extinción de la deuda flotante; otro relativo á la nueva organización que reciba la Caja de Depósitos; el tercero, que dispone un empréstito nacional de 600 millones, y el último para emitir 4.000 millones de billetes hipotecarios con garantía de los pagarés de Riotinto y bienes del patrimonio.

Anoche se ha hablado de la proximidad de graves acontecimientos en Despeñaperros, donde parece que existen algunos depósitos importantes de armas. La vaguedad de la noticia y su indudable importancia nos mueven á ser muy puros de detalles y á omitir los que han llegado hasta nosotros, sin que nos conste su exactitud.

No sabemos si tendrá algún fundamento el generalizado rumor de que los intransigentes de Barcelona oponen ciertas dificultades para admitir al Sr. Acosta, nuevo capitán general de aquel distrito.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES

Continuación de la sesión celebrada el día 9 de Julio de 1873.

Interpelación del Sr. Romero Robledo.

EL SR. SORNI: No hubiera yo tomado la palabra si no se me hubiera hecho una alusión directa por parte del Sr. Estéban Collantes, al que siento no ver aquí. No me gusta atacar á un adversario ausente, y aunque tengo mucho que decir al señor Estéban Collantes, me limitaré á rectificar las equivocaciones que padeció su señoría en cuanto hizo referencia á mi ausencia á la sesión celebrada el día 20 de Abril por la Comisión permanente.

El Sr. Castelar lamentaba que se hubiese roto la buena inteligencia entre los radicales y el partido republicano. Yo también lo lamento; pero no ha sido nuestra la culpa: la ha tenido el partido radical por su injustificada agresión á nosotros. Yo también lamento como el Sr. Castelar que se rompiera la armonía que existía entre el partido radical y el republicano; pero me consuela el considerar que quien la rompió fué el partido radical.

Ha dicho el Sr. Estéban Collantes que en el año 54, siendo S. S. ministro, la legalidad estaba de parte de aquel Ministerio. Yo respecto de legalidad tengo ideas especiales. Cuando por virtud de una revolución un Gobierno legal es sustituido por otro, y este otro es aceptado por la Nación, creo que el Gobierno constituido revolucionariamente es legítimo.

El Sr. Estéban Collantes decía que en la última Comisión permanente era una figura decorativa. Otro era su papel; pero como no está S. S. presente, no lo digo. Aquí no hay patriotismo en los partidos. Yo preguntaba á un amigo francés: ¿cómo los republicanos contribuyen al empréstito del emperador? Y me contestaba: porque es para bien de la patria. Ese patriotismo desearía yo aquí. Por eso yo aplaudo á los señores Romero Robledo, Rios Rosas y Estéban Collantes, que, haciendo frente á las invectivas de sus partidos, vienen aquí á cumplir con los deberes que les impone el cargo de diputado, haciendo así un gran servicio á su patria y á su mismo partido.

El partido republicano, ¡oh proclamar la República, habrá observado que esta forma de gobierno ha sido recibida con entusiasmo por el país. Los unos defienden á don Carlos, los otros deliran con su príncipe Alfonso, otros son monárquicos que tienen un rey desconocido; todos son impotentes. No tenemos, pues, que temer. ¿En que confían esos enemigos? En una cosa sola: en nuestras disensiones intestinas. Esto es lo único que puede darles el triunfo y lo que puede hacernos caer trayendo así nosotros una grave responsabilidad.

No seamos impacientes; seamos tolerantes, miremos como debemos mirarnos, como verdaderos hermanos; olvidemos nuestras pasiones, y la República se consolidará; si no, la responsabilidad será de todos. He dicho.

EL SR. GARCIA RUIZ: Señores diputados, artístico hasta no más y justamente aplaudido, fue el discurso que el Sr. Castelar pronunció ayer en la sesión de hoy exacto respecto de mí y de mi unidad.

rismo? Dijo S. S. que yo estaba solo en este Cámara y en el país. Esto niea ciertamente; y aunque lo fuera, siempre estaría acompañado de mi conciencia, y no de recordamientos. Yo puedo decir con Foclon: «Mi severidad y mi enterezo no os han hecho derramar una sola lágrima, mientras que vuestros aduladores os las han hecho derramar á torrentes.»

Y también recordaría, aun estando solo, que no debía estar muy acompañado aquel fuerte varón de Utica, cuyas palabras antes de la batalla de Farsalia recuerdo al Sr. Castelar: «si vence Pompeyo, me irá de Roma; si vence César, me dará la muerte.

Yo soy enemigo del suicidio, y no me daré la muerte; pero si venciera la federal como yo la entiendo, me iría de Madrid, como si venciera la reacción me iría al destierro al extranjero.

Yo creo, señores (y Dios me libre de verlo), que la verdadera federación está en los diputados que se han ausentado de estos bancos. Estos señores piden que se deshaga la Patria, que funcionen como soberanos los municipios, que se federen con sus Constituciones y legislaciones como lo tengan por conveniente. Pero aquí ¿qué haceis? ¿No es soberana esta Cámara? Pues ya no puedo ser el federalismo. ¿No queréis mandar desde aquí la Constitución al país? ¿La vais á someter á él? Yo creo que no, porque en tal caso no sería soberana esta Cámara.

Me extrañó que el Sr. Castelar dijera ayer en absoluto que la federación era el alma en América; porque S. S. sabe bien que si en la América del Norte hay la República federal de los Estados Unidos, que vive por las costumbres, también hay la desgraciada República federal de Méjico, y en la América central y en la América del Sur hay Repúblicas unitarias, como el Perú, Bolivia, Chile, etc.

He dicho que los Estados Unidos viven por sus costumbres, porque esta es la principal condición de las Repúblicas, ya unitarias, ya federales. A Washington le propone un oficial de alta graduación que se haga rey, y Washington recibe la proposición como un insulto. En la República federal florentina gobernaba un ascendiente de los Médicis en el siglo XIV: un día le dice un amigo suyo que se proclame jefe del Estado, y él le contesta: «Hasta este momento os he tenido por amigo; veo que no lo sois, cuando me proponéis que sea el tirano de mi patria.» Así es como se salvan las Repúblicas; por las costumbres, por el amor á la patria.

Para combatir el unitarismo hizo ayer el Sr. Castelar una brillante descripción de la Convención francesa, y yo digo al señor Castelar: eso digaselo S. S. á los 82 correligionarios suyos en la federal, que votaron la Convención, el Comité de Salvación pública, queriéndose hacer jacobinos y terroristas.

El Sr. Castelar ha dicho que quería la federación para salvar nuestras Antillas. Dios quiera que yo me equivoque; pero me parece que si llega á declararse eso del cantón de Cuba, se realizará allí la doctrina de Monroe: «La América es para los americanos.»

Su señoría, contestando á un señor diputado, ha dicho que estamos en tiempos en que hay que dar las gracias á los que obedecen al Gobierno. Y la prueba de que sucederá lo que yo preveo, es que recibisteis el país con la decima parte de guerra civil de la que hoy hay, y en un estado que podría llamarse florentino. Pues bien, hoy tenéis la patria llena de sangre y de escombros. ¿Cómo queréis que haya un solo español que quiera ser federal?

EL SR. ROMERO ROBLEDOS: Hubiera deseado que el Sr. Presidente del Poder ejecutivo terciara en este debate; pero como supongo que esto no sucederá, porque S. S. según ha dicho aquí uno de sus compañeros, está enfermo, voy á limitarme á contestar.

Yo pudiera decir que el partido radical, que tenía una bandera monárquica, abusaba de la buena fe de sus secuaces, ó estaba en la obligación de mantener á todo trance la monarquía que había creado; yo pudiera decir que el Sr. Ruiz Zorrilla, entregado al silencio, ya que no á otra cosa de los españoles, que el Sr. Ruiz Zorrilla, jefe de aquel partido y de aquel Gobierno que tuvo la desgracia de que la monarquía se perdiera entre sus manos, tenía la obligación moral de venir aquí, y al menos de intentarlo, para dar al país explicaciones de su conducta, por más que su partido hubiera acordado el retraimiento; pero sin embargo, no lo he dicho, y no he atacado al partido radical. Y basta de la alusión del Sr. Labra; porque respecto á la legalidad de aquella Asamblea, ya el Sr. Ulloa dijo elocuentemente en su mismo seno que había sido elegida con abierta infracción constitucional.

A algunas alusiones del Sr. Castelar, empezará dando las gracias á S. S. por la benevolencia con que se ocupó de mí. Verdad es que en cambio de esta benevolencia me hizo una notoria injusticia al llamarme ultra-conservador é intransigente. ¿Intransigente yo? Pues ¿cuál fué el espíritu de mi discurso? Haced el orden, la paz y la justicia, y tendréis el apoyo de todo el país. ¿Puede decirse que esto es intransigente? El Sr. Castelar ha defendido la política electoral del Gobierno, diciendo que había abandonado la tutela que se ejercía en tiempo de la monarquía en las elecciones. No he de entrar ahora en esta cuestión; solo si diré que soy personalmente responsable de unas elecciones en tiempo de la monarquía. En aquellas Cortes se sentaron las empuñadas de todas las parcialidades políticas. Si por los resultados fuéramos á juzgar, pudiera yo decir que aquellas elecciones habían sido las más libres... (Rumores.)

Si me hubiérais dejado acabar, habríais oído lo que iba á decir. Y supongamos que aquellas elecciones no fueran buenas: ¿se deduce de aquí que lo sean las que vosotros habeis hecho? Si yo no hubiera podido llevar la convicción al ánimo de todos de la verdad que encerraba lo que dije en mi discurso acerca de elecciones, ¿habría hoy repitiendo lo que el señor Castelar dijo ayer.

El Sr. Castelar decía que no era posible un Gobierno habiendo un partido en armas; es así que esto sucedía en las elecciones, luego no hubo libertad para acudir á las urnas.

Trataba también el Sr. Castelar de averiguar cuál podría ser la dinastía que yo defendiera. Hasta ahora no he abrazado á ninguna; ¿para qué? ¿me basta ser monárquico; tengo tiempo para pensar que dinastía puede hacer mejor la felicidad de mi Patria. Me hacia el Sr. Castelar una excitación, diciendo que era necesario que nosotros declarásemos que no saldríamos de la forma republicana. Por mi parte creo haber hecho la declaración que podía hacer en favor del partido dominante. No puedo decir más, porque nunca abandonaré la monarquía por la República, y antes que ir á servir á la República me iría á mi casa.

¿Pero cómo quiere el Sr. Castelar que produzca otro resultado esa excitación! ¡Si el Sr. Castelar mismo había dicho que esto no era un pueblo republicano! ¡Si después de haber dado al Gobierno facultades extraordinarias, hoy le han preguntado tantos diputados por el estado del orden público! No; eso no puede hacer efecto: lo que le hará es seguir mi consejo. Procure el Gobierno ser gobierno; haga que le obedezcan en todas partes; devuélvase al país su tranquilidad perdida, y no se ocupe de la actitud de las clases, ni de los partidos, ni de ninguna de esas otras cosas. He dicho.

EL SR. LABRA: Conviene restablecer la exactitud de los hechos. Yo no tenía para qué defender al partido radical; pero como el Sr. Romero Robledo le había atacado de un modo tal que hería á la Cámara anterior, y á que pertenezca, y á la honra del partido en que militó, tuve que oponer una afirmación mía á la afirmación que había hecho el Sr. Romero Robledo. Pero no hice ni más ni menos.

Otra rectificación debo hacer al Sr. Estéban Collantes. Su señoría dice que lo que había de diferencia entre lo que había manifestado yo y lo que había manifestado S. S. era que yo había dicho algunas cosas más; pero hay que tener en cuenta que de quitar esas cosas que yo he dicho y que calló S. S., se pueden variar las conclusiones que yo deduzco. Lo de la proposición de que yo hablé es cierto; se hizo en sesión; nosotros nos retiramos con conocimiento de todos, y nuestra posición como conciliadores no era seguramente una de esas posiciones cómodas en que se está á ver qué sol calienta más para arrojarse luego á él.

Si la otra fracción de la Comisión permanente hubiera triunfado, vendidos hubiéramos sido nosotros; y sin embargo, ahora no nos tenemos por vendidos.

EL SR. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Pasó á la comisión una enmienda á la ley de incompatibilidades.

EL SR. PRESIDENTE: Orden del día para mañana; los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

## Extracto de la Sesión del día 10 de Julio de 1873.

Abierta la sesión á las tres y media bajo la presidencia del Sr. Salmeron, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se hicieron varias preguntas de escaso interés, y el Sr. Estéban Collantes principió á contestar á las alusiones que le había hecho el Sr. Navarrete en la interpelación, y el Sr. Castelar en su discurso.

Dijo que en el país no había habido perturbación, porque aunque había habido algunas, se debe esto á que no hace más que tres ó cuatro meses que se ha proclamado la República.

El orden se restablecerá con un Gobierno enérgico; la política conservadora debe hacerse así que se planteen las reformas, porque ahora solo conservaría la indisciplina.

El Sr. Castelar principió á rectificar atacando el discurso del Sr. Estéban Collantes, diciendo que había mucha diferencia de un ministerio republicano á uno incorregible.

Dijo que los soldados al pronunciarse en 1868 solo habían hecho esto al pensamiento de la nación que relampagueaba en sus conciencias.

Dijo que desde que se estableció el régimen democrático el ejército no se había pronunciado, porque al decir orden y decir Gobierno, dirían democracia y República federal. (Aplausos federales en las tribunas.)

Dijo que el argumento de los doctrinarios era de que no se le podía dar á todo el mundo libertad. Cinco años de democracia ha demostrado que la República tiene autoridad moral.

Dijo que cuando él llamaba un partido á la República, él no lo llamaba al poder, sino al afianzamiento del orden de la República. A lo que llamo á todo el mundo es, á que sostenga la legalidad.

D. Rafael Sanchez Rodriguez, vecino de Múrtas, provincia de Granada, ha publicado un nuevo tratado de Aritmética, de tan fácil comprensión, que sin dificultad pueden aprenderlo los niños de corta edad, en ventaja para su estudio é inteligencia sobre los demás que hasta ahora han visto la luz pública.

Su adquisición está también al alcance de todos, pues solo cuesta cincuenta céntimos de peseta, en casa de su autor, ó en Granada, que lo expende D. Paulino V. y Sabatell.

A los profesores de instrucción primaria, á quienes se rebaja un 10 ó un 15 por 100, según los pedidos que hagan; recomendamos muy eficazmente la adquisición de tan útil obra.



